

DISCURSO DE INAUGURACION DEL CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Prof. Dr. Maximino Fernández Fraile,
Decano Facultad de Filosofía y Educación

Sean mis primeras palabras un afectuoso saludo a cada uno Uds. y, a nombre de nuestra Universidad y de su Facultad de Filosofía y Educación, la expresión de la más cordial bienvenida a esta Casa de Estudios Superiores.

Nuestra misión de formar profesores que respondan a los requerimientos educacionales del presente, nos ha movido a invitar a todas las universidades del país comprometidas con la labor educativa y a los establecimientos del Sistema Nacional de Educación a participar en el Congreso “Las prácticas pedagógicas en el siglo XXI”, con el objetivo de generar un espacio de participación y reflexión en torno a pensamientos pedagógicos actualizados e investigaciones, estudios y trabajos sobre el particular.

Para nuestra Universidad, depositaria de un ya centenario legado de realizaciones en el ámbito de la formación de profesores y de la educación nacional, es ciertamente un honor ser sede de un encuentro como el que hoy nos congrega, dados el alto nivel de los participantes y la importancia de los temas que se tratarán, en torno a los ejes temáticos Las prácticas pedagógicas y su proyección en el siglo XXI, Educando en la actualidad: diversidad, inclusión e integración, Articulación entre los diferentes niveles del sistema educativo y Recursos tecnológicos y su impacto en las prácticas pedagógicas.

Sin duda, hoy más que nunca la educación tiene un rol fundamental que cumplir en la sociedad en que vivimos. Múltiples son los problemas que la aquejan y sabemos que la única forma de superarlos es entregando la mejor formación a los niños y jóvenes, ciudadanos del futuro. En consecuencia, en nuestras manos está el forjar un mañana mejor y más digno para las nuevas generaciones. Es nuestra responsabilidad. Y de ahí la importancia que asignamos a este encuentro, pues de sus reflexiones y propuestas esperamos que emerjan caminos que permitan, como expresó Gabriela Mistral, aquella gran mujer, maestra y poetisa, “abrir surcos donde alojar perfección”, optimizando la educación nacional para que así se “abran a la espiritualidad brechas más anchas en el vivir humano”.

Agradeciendo el aporte de cada uno de Uds. a esta noble e importante tarea, invitándolos a entregar lo mejor de sí mismos en pro del mejoramiento de la educación nacional y expresándoles los deseos de pleno éxito en el Congreso que hoy iniciamos, concluyo mis palabras reiterándoles nuestra más cordial bienvenida.

Muchas gracias.